



Programa 4 – “La vitivinicultura en Mendoza: Segunda Parte”

- *El impacto en la vitivinicultura producido por el ferrocarril y los inmigrantes.*
- *La agricultura moderna y sus crisis (siglo XIX y XX).*
- *La Fiesta de la Vendimia y su rol social y cultural en la conformación de la sociedad mendocina.*
- *Actualidad de la vitivinicultura: Las exportaciones en la actualidad y el desafío a futuro.*

Índice de temas

[Introducción.](#)

[La etapa moderna de la industria vitivinícola.](#)

[Las crisis económicas y las repercusiones en la vitivinicultura.](#)

[La Fiesta de la Vendimia.](#)

[La industria del vino en busca de estándares internacionales.](#)

[Conclusión y proyecciones.](#)

[Bibliografía.](#)

Introducción

Nostalgias y esperanzas en maletas de cuero atravesaron el Atlántico a bordo de un sueño de trabajo en la tierra de las posibilidades, que por entonces era nuestro país. En 50 años llegaron a la Argentina 7 millones de inmigrantes europeos, la mayoría de los cuales se instalaron en el litoral rioplatense, pero modificarían al país en pleno. Los nuevos visitantes llegaban al puerto de Buenos Aires, y muy pocos continuaron su travesía hacia el interior. Sin embargo Mendoza se vislumbraba como una tierra propicia para hacer de los sueños una materia concreta, y por aquellos años miles de españoles e italianos llegaron a la provincia. Según el Censo Nacional de 1914, el 32% de la población provincial era extranjera.

Por entonces, la tierra de las posibilidades para los inmigrantes también lo era para cientos de mendocinos, ya que cada vez eran más las hectáreas plantadas con viñas, la cantidad de bodegas y la capacidad de elaboración del vino, que demuestran una importante evolución de la vitivinicultura, que se revelaba como una industria creciente y con la fuerza de las nuevas cepas.

A ese panorama prominente se le iba a sumar un adelanto vital para el traslado del vino a otras regiones. La llegada del ferrocarril a San Luis primero, en 1872 y a Mendoza después, en 1885, permitió contar con medios cada vez más



rápidos y eficientes para transportar los vinos cuyanos a los mercados del litoral. La industria vitivinícola tenía vía libre con el ferrocarril y siguió creciendo a un ritmo vertiginoso. El Censo de 1895 detectó que había 15.000 hectáreas de viña y 400 bodegas, que elaboraron 28 millones de litros de vino. Además, las bodegas adoptaron dimensiones realmente gigantescas, lo cual generó una capacidad de producción que se multiplicó por diez: en el año del Centenario se elaboraron 260 millones de litros de vino, lo que hacía de Mendoza una potencia vitivinícola, al menos cuantitativamente, a nivel mundial.

La copa se llenaba de vino, pero al mismo tiempo que desbordaba, derramaba hacia la superficie, lo que permitió a la industria consolidar un modelo de fuerte distribución de la tierra en Mendoza. La viña se abría en surcos de pequeñas propiedades, ofreciendo oportunidades de desarrollo a esos pequeños propietarios industriales. Basta observar la existencia de más de 1.000 bodegas que elaboraban vino en la década de 1910. Esta situación generó un sistema social mucho más equitativo y democrático en Mendoza y en todas las zonas vitivinícolas del país. Estas expresiones reflejaban la consolidación, en Mendoza, de un modelo totalmente distinto al que predominaba en la Pampa Húmeda. Mendoza emergió entonces como una provincia cabalmente moderna en la Argentina, con un modelo de desarrollo dinámico y complejo, que transformó a la provincia en un emporio de desarrollo regional.

La etapa moderna de la industria vitivinícola

El Centenario marcó el inicio de la etapa plenamente moderna en la industria vitivinícola de la Argentina. Los métodos tradicionales de elaboración del vino aguardaban su destino de museo. Desde 1910 en adelante, las construcciones de adobe, los techos de caña y los lagares de cuero quedaban definitivamente atrás. En adelante iban a predominar las construcciones modernas, con ladrillo, cemento y metal, juntamente con las nuevas tecnologías. Aquel sueño de a bordo de los inmigrantes se fundía con las nuevas tecnologías vitivinícolas, que les permitieron controlar el 80% de las principales bodegas, en la primera década del 1900. Estos nuevos bodegueros, fundamentalmente italianos y españoles, hicieron aportes significativos, pero también dejaron dos marcas negativas: una identidad pobre y desdibujada, y una orientación absoluta hacia el mercado interno cautivo.

Los inmigrantes dejaron sus tierras tras los barcos, pero la identidad surcaba con ellos el Atlántico, y más tarde las viñas mendocinas. Éstos no desarrollaron un producto con características propias, sino que siguieron los paradigmas de la vitivinicultura europea. Cuando obtenían un vino de buena calidad, lo llamaban con denominaciones de origen geográfico europeo, como *Burdeos*, *Borgoña* para los



tintos, *Chablis* para los blancos, *Oporto*, *Málaga* y *Jerez* para los dulces y *Champagne* y *Asti* para los espumantes.. Los inmigrantes dueños de la industria vitivinícola argentina, no fueron capaces de desarrollar vinos con identidad nacional. Y esta impronta, que ellos impusieron en la primera mitad del siglo XX, se mantuvo a partir de entonces. Mendoza podía hacer vinos de elevada calidad, pero el color propio que aportaba la tierra los hacía distintos a los vinos europeos, a pesar del nombre que repetían sus etiquetas. Sin embargo, los nombres propios para un vino específico de la región se constituiría en una deuda pendiente hacia una identidad que merecía ser nombrada.

La identidad de la industria vitivinícola argentina quedó marcada con nombres europeos, impuestos por los inmigrantes. No consideraban la posibilidad de dotar a nuestros vinos con una impronta propia, como quien no requiere pasaporte para circular por su propio país. Los europeos no elaboraron vinos en Argentina para el mercado internacional, sino para el mercado interno, el único que les interesaba y por el cual dieron grandes batallas políticas.

Las crisis económicas y las repercusiones en la vitivinicultura

Con la llegada del ferrocarril la vitivinicultura había comenzado a andar sobre rieles. Las nuevas tecnologías y el moderno medio de transporte permitían un crecimiento sin obstáculos a la vista, pero aparecieron limitaciones muy lejanas como para ser percibidas. Con la entrada del siglo XX hacen su aparición dos grandes crisis en la vitivinicultura: la primera, en los años '30 y la segunda, en los '70.

La Gran Depresión económica mundial fue el marco de la crisis que la vitivinicultura sufrió en la década de 1930. La Argentina se vio fuertemente afectada por el contexto internacional: cayeron las exportaciones y los precios de los pocos productos que se lograban vender al mercado mundial. Esta situación generó la caída vertical de los precios en el mercado interno. Muchas empresas quebraron, sin poder hacer frente a sus obligaciones. La consecuencia natural fue la fuerte retracción del consumo de todo tipo de bienes, incluyendo el vino. Como resultado, las bodegas no tenían posibilidad de vender sus *stocks* y, como tampoco tenían capacidad de almacenarlo, comenzaron a derramarlo por las acequias.

La clase dirigente comprendió que, ante la magnitud de la crisis, no se podía salir de ella con el libre juego de la oferta y la demanda, entonces el Estado pasó a desarrollar políticas activas como regulador de la industria vitivinícola. Se creó, por ley nacional, la *Junta Reguladora de Vinos*, organismo técnico que por primera vez, se ocupó de relevar anualmente las estadísticas de producción de uva y elaboración de vino en todo el país. Se resolvió intervenir los mercados; el Estado se ocupó de comprar vinos y viñedos de mala calidad, para eliminarlos y reducir así los excedentes. Entre 1937 y 1938 se arrancaron 18.000 hectáreas de viña; la superficie plantada cayó a 83.000 hectáreas, el nivel que tenía diez años atrás. Estas medidas permitieron al sector vitivinícola, aunque disminuido, recuperarse rápidamente.

Pocos años después, en 1942 el precio de la uva ya estaba nuevamente en un nivel alto, y la superficie cultivada de viñas comenzaría a ganar tierras que habían sabido de cepas en tiempos previos a la crisis del 30. Esta crisis, como todas, tenía una enseñanza que no permaneció oculta por mucho tiempo. Rápidamente comprendieron que la recuperación consistía en el esfuerzo por mejorar la calidad: se tendió a arrancar viñas de cepas criollas de alta cantidad y en su lugar se propició la llamada "uva francesa" (principalmente Malbec), de mayor calidad. En 1940 el 80% de las viñas de Mendoza se había reconvertido, y era la uva francesa la que dominaba el paisaje vitivinícola.

Para complementar las medidas de intervención del Estado en la industria del vino, en la década siguiente se dieron dos pasos más: en 1954 el gobierno peronista dispuso la estatización de la mayor bodega del país: Giol. Ello permitió regular los mercados y establecer un precio sostén para la uva. Posteriormente, en 1959 se



sancionó la ley nacional 14.878 de creación del *Instituto Nacional de Vitivinicultura*, organismo que venía a completar y profundizar la tarea fiscalizadora de la Junta Reguladora del Vino. Con el INV el Estado procuró establecer normas generales para el funcionamiento de la industria del vino en todo el país.

La industria estaba nuevamente en marcha, regulada, reconvertida y en crecimiento hasta la década del 70, en la que comenzaría la segunda gran crisis vitivinícola en el siglo XX, que marcó un quiebre definitivo del modelo implementado hasta entonces. Era la época en que los taninos retrocedían ante el gas, por preferencia de los consumidores que se volcaron hacia otros productos, como la cerveza y las gaseosas, lo que hizo que la demanda de vino común cayera verticalmente. Este desmoronamiento de la demanda coincidió con la entrada en producción de miles de hectáreas de uva criolla que se había plantado. Se produjo, por tanto, un desequilibrio de los mercados por el movimiento contradictorio entre ascenso de la oferta y descenso de la demanda, un libre juego de final anticipado. Los precios del vino y la uva se desmoronaron y los grandes bodegueros se encontraron ante la imposibilidad de cancelar sus endeudamientos. La mayoría de las grandes bodegas, que habían dominado la industria durante cerca de un siglo y habían logrado superar una crisis, no podrían con la segunda y se derrumbaron. Verdaderas catedrales del vino, como Gargantini, Tomba y Arizu, quedaron en ruinas, quebradas y abandonadas.

La Fiesta de la Vendimia

La Fiesta de la Vendimia nació en el parque general San Martín, que era el espacio tradicionalmente reservado para las élites, A principios del siglo XX, las jóvenes “casaderas” de la alta sociedad paseaban por el parque en carruajes tirados por caballos, luciendo vestidos importados de Francia. Desde sus elegantes coches saludaban a los jóvenes de las clases acomodadas que acudían al parque a gozar de tibias tardes de sol mendocino y belleza femenina. Del otro lado, como desde fuera del espacio de las élites, se asomaban unos rostros por entre las rejas de los Portones del Parque.. Eran las muchachas de los sectores populares que observaban estas escenas, como quien observa un sueño desde el umbral de la vigilia. Sentían la frustración de no pertenecer y a la vez, soñaban con, alguna vez, estar allí.

Y esa vez llegó, como un cuento de hadas, como aquel sueño ahora desde el umbral de un carruaje. Pero el encantamiento era real, tanto como lo era La Fiesta de la Vendimia. Entonces, la joven y humilde cosechadora tuvo la increíble oportunidad de hacer de sus deseos, una realidad, y no temer el despertar de los sueños que las mostraban enfundadas en vestidos de fiesta sobre imponentes



carruajes saludando a su pueblo. Este fue el sentido del primer carrusel, realizado en la rotonda del Parque. Así, la Fiesta de la Vendimia nació con un sentido de integración social; abrió a los sectores populares la puerta de un espacio que, hasta entonces, estaba reservado a las élites. Y de esta manera, se fue avanzando en la construcción del tejido social de Mendoza. La prueba más clara de la identificación social con esta fiesta se encuentra, no sólo en las decenas de miles de personas que asisten anualmente a los actos, sino también en el espacio que ocupa en los juegos infantiles, que consisten en jugar a ser lo que las jóvenes cosechadoras supieron soñar casi un siglo atrás: la reina de su pueblo.

La primera fiesta se celebró en 1936, en el marco natural del Parque General San Martín, en las instalaciones del Club Gimnasia y Esgrima, iluminado por un cielo de fuegos artificiales. Un año más tarde, se inauguraba la tradición del carrusel en la Rotonda del Parque, con el diseño de carros alegóricos.. En 1939 se realizó en el Parque el acto de Bendición de los Frutos, mientras que el carrusel se trasladaba a las calles del centro de Mendoza. Al incluir la tradicional tropa de carretas, el Carrusel de 1940 representó el enlace entre la protoburguesía transportista y comercial de los siglos XVII y XVIII, y la burguesía industrial vitivinícola de fines del siglo XIX. Había, por lo tanto, una densa trama entre la historia profunda de Mendoza y los perfiles que adoptaba la emergente fiesta popular.

Al año siguiente, en 1941, la Fiesta de la Vendimia incluyó el lago del parque como escenario; donde se instaló un escenario flotante en el cual actuaron 250 artistas; además, cada reina fue paseada en una elegante góndola, construida especialmente para la ocasión.

La fiesta se consolidaba año a año, pero habría que esperar hasta 1946 para comenzar a escuchar ese inconfundible sonido que remite desde sus primeros acordes a la más tradicional de las celebraciones mendocinas. El *Canto a Mendoza*, surgió como un poema, compuesto por los hermanos Guillermo y Horacio Pelay, que menciona a todos los departamentos de la provincia para realzar sus tradiciones, y celebrar a Mendoza como “tierra del sol y del buen vino, la de los Andes infinitos” y, fundamentalmente, “donde nació la libertad”. Con música de Egidio Pittaluga se generó la canción que, con el tiempo, se transformó en eje musical de las fiestas vendimiales de Mendoza.

La ardua elección de la soberana de 1948 haría surgir otra de las novedades que nacería con las formas de la tradición. En ese año, se debió realizar dos veces el Acto Central, a raíz del empate registrado en la elección de la Reina. Hubo que repetir todo el acto de nuevo al día siguiente para definir el resultado. Pero a partir de entonces, se comenzó a realizar todos los años, dos veces la fiesta central.

El paso siguiente fue la construcción del Teatro Griego “Frank Romero Day” junto al Cerro de la Gloria. Se comenzó a construir en 1950 y se inauguró en 1954. A



partir de entonces, decenas de miles de personas pueden sentarse en las gradas de cemento, mientras otras decenas de miles pueden contemplar el Acto Central desde las laderas de los cerros.

La Fiesta de la Vendimia, rápidamente, se convirtió en una fiesta masiva. Al Acto de 1936 habían asistido 25.000 personas. La fiesta de 1944 convocó a 190.000 espectadores. Y en los años sucesivos siguió creciendo en el marco de un espiral ascendente puesto que, a mayor concurrencia, el gobierno y los auspiciantes privados destinaban mayores recursos, lo cual se traducía en mayor despliegue de escenografías, diseño, música y otras expresiones artísticas.

En poco tiempo, la Fiesta de la Vendimia se transformó en un verdadero fenómeno sociocultural de la provincia de Mendoza, con honda repercusión nacional e internacional. Y sobre el filo de los 70 años de historia, esta celebración se ha convertido en una de las cinco fiestas populares más relevantes del mundo en su tipo. Cada año se celebran más de 100 fiestas distritales, 18 fiestas departamentales y la fiesta central, en la ciudad de Mendoza.

Los festejos vendimiales tienen la cadencia de un ritual religioso, que se repite cada año como una tradición. Comienzan con la ceremonia de “bendición de los frutos”, que se realiza en el prado español del Parque General San Martín. El viernes siguiente, se realiza la Vía Blanca de las Reinas: cada departamento presenta un carruaje en el cual se desplaza la reina municipal rodeada de sus princesas. Al día siguiente, sábado por la mañana, comienza el carrusel en los portones del Parque. El Acto Central se realiza el sábado por la noche en el Teatro Griego Frank Romero Day, junto al Cerro de la Gloria. Allí se exhibe un complejo espectáculo, donde interactúa la música con la danza, la literatura y artes escénicas. Luego se elige, por votación, a la Reina Nacional de la Vendimia; el escrutinio se realiza voto a voto, de modo tal que los vecinos de cada departamento celebran ruidosamente cada sufragio alcanzado por su candidata; las barras compiten en colorido y emoción, en un marco pleno de calor popular. Todo culmina con la coronación de la nueva Reina Nacional de la Vendimia y el lanzamiento de fuegos artificiales. Al día siguiente, domingo, se realiza la repetición del Acto Central, en el mismo lugar, no ya para definir una postergada como reñida elección, sino para demostrar, a través de música en vivo, la correcta elección de los visitantes.

La industria del vino en busca de estándares internacionales

Hacia fines de los años '80 y principios de los '90, se inicia una nueva etapa en la industria vitivinícola de Mendoza. Los antiguos bodegueros-inmigrantes, de tiempos del Centenario, dejaron su lugar a nuevos empresarios, nacionales y extranjeros, que apuntaron a los vinos de calidad, tanto para el mercado interno



como para exportación. Este cambio permitió a los vinos argentinos, que hasta la década de 1980 no habían salido al mercado internacional, comenzar tímidamente a hacerse conocer en otras latitudes.

La vitivinicultura de Mendoza atrae inversiones nacionales y extranjeras, más allá de las crisis de la economía argentina. En 2003, veinte grupos invirtieron \$145.000.000 en bodegas de Mendoza,

En los últimos 15 años se han generado grandes avances en el mejoramiento de la calidad de los vinos, tanto por el mejor cuidado de los varietales de base, como en los procesos tecnológicos, el envasado en origen, y los nuevos sistemas de comercialización. Como resultado, la industria vitivinícola argentina ha comenzado, nuevamente, a actuar en el mercado internacional, e iniciado una tarea exportadora de grandes proyecciones. Prueba de ello lo dan los números: La Argentina exportó en 2002 vinos por U\$150 millones, cifra sin precedentes en la historia nacional.

Conclusión y proyecciones

La riqueza de la provincia de Mendoza reconoce a su autora principal en la burguesía industrial vitivinícola que surgió entre fines del siglo XIX y principios del XX. Al mismo tiempo, esta burguesía fue el resultado de un lento proceso de maduración de la cultura empresaria, generada desde el siglo XVII por la protoburguesía de la ganadería, la pequeña vitivinicultura, el transporte y el comercio. Sobre estos cuatro pilares se levantó el edificio de la cultura empresaria que dinamizó la economía mendocina hasta la actualidad.

En los albores del siglo XXI, la industria vitivinícola de Mendoza está recién comenzando a transitar una nueva etapa. Ha quedado atrás el **ciclo tradicional (1561-1767)**, signado por las uvas criollas, los lagares de cuero, las bodegas de adobe y techos de caña y barro, envasado en botijas de cerámica y odres de cuero, transportado en carretas. Fue un periodo importante, en el cual se echaron las bases de la identidad mendocina como la tierra del vino.

Posteriormente, tenemos el **ciclo de la transición (1767-1910)**. Cambiaron los envases: la botija comenzó a desaparecer, para ser sustituida por barriles y pipas, proceso que se cumplió en la década de 1770. Con mayor lentitud cambiaron las técnicas constructivas del equipamiento e instalaciones de las bodegas; los lagares de cuero pasaron a convivir con los lagares de ladrillo y cal, la uva criolla mantuvo su hegemonía hasta mediados del siglo XIX, cuando se introdujo la uva francesa (Malbec), las carretas alcanzaron su período de apogeo en los tres primeros cuartos del siglo XIX, hasta que fueron desplazadas por el ferrocarril. Las construcciones con paredes de adobes y techos de caña y torta de barro, a fines del siglo XIX comenzaron a ser desplazadas por paredes de ladrillos y techos de metal.



En estos primeros dos períodos, que comprendieron 350 años, hubo un intercambio permanente de recursos humanos y materiales entre cuyanos y chilenos, a través de la cordillera. De Chile llegaron las primeras vides en el siglo XVI; también de Chile llegaron los artesanos que pusieron la primera fábrica de carretas de Mendoza, en la década de 1820; por ese camino entraron las primeras cepas francesas, a mediados del siglo XIX, junto con el experto francés Michel Pouget. Hubo, por tanto, un estrecho lazo de unión entre las industrias vitivinícolas de ambos lados de la cordillera.

La consolidación de los inmigrantes europeos en el control de la industria del vino en Mendoza, fue el signo de los nuevos tiempos. Hacia 1910, los europeos poseían el 80% de las bodegas de esta provincia y tuvieron fuerza para marcar el curso de la actividad. Los inmigrantes aportaron nuevas técnicas a la industria, pero deterioraron seriamente la identidad del vino. Impusieron un nuevo modelo, caracterizado por el control monopólico (o para mejor decir, oligopólico) del mercado interno, objetivo en el cual el Estado jugó un rol crucial. Estas fueron las claves de la **tercera etapa (1910-1990)**, en la cual se impuso el modelo de los inmigrantes: grandes bodegas orientadas a la elaboración de vino a granel, de baja calidad, para abastecer un mercado interno que permanecía cautivo, protegido por barreras arancelarias. La falta de competencia internacional les generó dos problemas: la baja calidad y la debilidad identitaria. Como todo el vino iba dirigido al mercado interno, se procuraba ganar espacios copiando denominaciones de origen y expresiones tradicionales de la Vieja Europa. El debilitamiento de la identidad y la tendencia a priorizar la cantidad por sobre la calidad condujo a la crisis de los años '70 y sus coletazos en los años '80.

El cuarto período está recién comenzando. Muchas bodegas quedaron atrás, quebradas y en la ruina. Sólo se salvaron las empresas que renunciaron al vertiginoso crecimiento cuantitativo de los años '50 y '60, y mantuvieron su compromiso con la calidad, al mismo tiempo que llegan nuevas inversiones, tanto de Chile como de EEUU y Europa.

Tímidamente, la Argentina ha comenzado también a exportar y actualmente llega a \$150 millones de dólares anuales, cifra muy exigua si se la compara con otros países: podemos citar el caso de Chile, país que posee una industria equivalente a la mitad de la Argentina y exporta cuatro veces más vino. Evidentemente, la industria vitivinícola argentina, liderada por Mendoza (que representa dos tercios del total y la mayoría absoluta de los vinos de calidad), recién está iniciando el proceso de conquistar los mercados mundiales.

El futuro de la industria se conjuga en el tiempo de la demanda de mayor calidad del mercado interno y en las exportaciones. Para avanzar en esta dirección, ya se ha comenzado a librar la batalla de la calidad. Las nuevas cepas y las



inversiones de tecnología han permitido disponer, actualmente, de vinos argentinos capaces de competir en los más exigentes mercados internacionales. Pero poco, muy poco se ha hecho en el plano de la identidad. El vino argentino no ha sido capaz, todavía, de definir una identidad propia, como sí han hecho otras naciones. Pero todavía queda mucho camino por andar, y la industria vitivinícola, está en marcha.

Bibliografía

_Agustín Alvarez, *Breve Historia de la Provincia de Mendoza*. Imprenta Oficial de la Provincia de Mendoza. 1932.

_Ernesto J. Fitte, *Vicisitudes de San Martín en Cuyo*. Separata de Anales de la Academia Sanmartiniana, n° Instituto Nacional Sanmartiniano Academia Sanmartiniana, Buenos Aires, 1962.

_Alberto Daniel Gago, *Dinámica de acumulación, poder y conflictividad social en la región de Cuyo a través de los siglos*. Tesis doctoral .1995.

_Jorge M. Scalvini, *Historia de Mendoza*. Mendoza. Spadoni, 1965.

Los presentes textos son un extracto de:

"Mendoza a través de su historia", Roig, Arturo; Lacoste, Pablo y Satlari, María Cristina, compiladores. Mendoza, 2004, Caviar Blue.

"Mendoza: Economía y Cultura", Roig, Arturo; Lacoste, Pablo y Satlari, María Cristina, Compiladores. Mendoza, 2004, Caviar Blue.

Copyright Editorial Caviar Blue